

Eme. No. 1
Dep. No. ~~257~~
Habana 259

ARA

ORGANIZACION AUTENTICA



Un Ejercito Autentico de la Revolucion Cubana



MANIFIESTO

JUNIO DE 1957

DEDICATORIA

Al formular la Declaración de Principios de la O.A., es justo que recordemos a los compañeros que primero cayeron luchando bajo su bandera.

A continuación, y en homenaje a su memoria, imprimimos los nombres de los expedicionarios del "Corinthia" muertos en acción de guerra en junio de 1957, en las costas de Oriente Cuba:

CALIXTO SANCHEZ WHYTE
JOAQUÍN FERRER Y DE BLANCK
GUSTAVO FERRER Y DE BLANCK
HUBERT DE BLANCK
CLETO COLLADO Y DEL CUETO
SAUL RUBEN DELGADO DUARTE
JORGE PRIETO IBARRA
JOSE J. FUAZAN GUTIERREZ
JESUS M. IGLESIAS CANIVEY
LUIS VAZQUEZ ROQUE
ERNESTO CEBALLOS BAEZA
HUMBERTO VINAT AGUERO
PEDRO GONZALEZ MIR
JUAN J. FORNET PIÑA
ROBERTO MARTINEZ RIVERON
SERGIO SIERRA CABRERA

ADVERTENCIA

El presente folleto contiene la Declaración de Principios oficial de la O.A., y ostenta su verdadero emblema: una flecha ascendente que separa las iniciales.

Aunque pudieran presentar algunas analogías con el presente, cualesquiera otros MANIFIESTOS en circulación representan sólo propaganda particular.

MANIFIESTO

ORGANIZACION AUTENTICA



Un Ejercito Autentico de la Revolucion Cubana

FILIACION HISTORICA

En el panorama ensangrentado que ofrece la lucha del pueblo cubano contra la tiranía ominosa y desenfrenada de Fulgencio Batista, ha surgido, por la fuerza de las circunstancias, una organización de combate cuyo nombre encontrará eco inmediato en la conciencia de los revolucionarios de Cuba. Esta es la Organización Auténtica, la O. A., un ejército auténtico y secreto de la revolución cubana.

La O. A., que hoy resurge para darle batalla sin tregua al régimen de usurpación enseñoreado en Cuba, encontrará eco inmediato en la conciencia de los cubanos hoy oprimidos porque tiene antecedente glorioso en la organización del mismo nombre que alcanzó existencia militante en 1935, bajo la inspiración de Emilio Laurent y la dirección del Comité Gestor Nacional del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos). Es de señalar el hecho dramático de que la Organización Auténtica de 1957 habrá de luchar contra los mismos males que la de 1935, es decir, contra la nueva tiranía del mismo Fulgencio Batista, apoyado por los soldados mercenarios que lo siguen y la banda de los traidores nacionales. La única diferencia es de grado. La actual dictadura es, en efecto, la más opresiva, la más onerosa, la más inmo-

ral, la más sanguinaria, la más brutal que haya padecido Cuba; una de las peores en la historia del continente.

LA TRAICION AL 4 DE SEPTIEMBRE

En el año 1935, después de traicionar la revolución del 4 de septiembre, en la cual participó con nosotros; y el primer gobierno auténtico, al cual había jurado fidelidad, Batista se apoderó de las riendas del poder, sostenido por los políticos reaccionarios y por una camarilla de oficiales del ejército, cerrando el paso a los revolucionarios que se habían constituido en partido político. Estos habían organizado el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), representación del nacionalismo revolucionario de Cuba, escuela política bien distante, por cierto, de la agrupación que, en Cuba, se ha arrogado ese nombre, como una etiqueta cualquiera, para concurrir al chanchullo pseudo opositorista que financia Batista, y sin otro objetivo que las migajas de una minoría despreciada a la par por el pueblo y por los gubernamentales. En 1934, los auténticos se vieron obligados a la lucha clandestina, únicos medios de sacudirse el yugo dictatorial que se les había impuesto. El Dr. Antonio Guiteras alzó también su bandera de lucha y llamó a sus hombres a la acción, hasta caer asesinado en la celada traicionera que le tendió Batista. En aquella ocasión, la O. A. y el pueblo continuaron la lucha en un frente único de irreductible oposición y obligaron al fin al régimen dictatorial a abrirle paso a una Asamblea Constituyente. En aquella ocasión también, como ahora, flaquearon algunos jefes políticos, haciéndose culpables de hacerle el juego a Batista desde una fermentada "oposición" electoralista o "antiinsurreccionalista".

LA NUEVA TIRANIA

En 1952, a los 18 años de su primer asalto al poder y del comienzo de una dictadura que duró más de diez años; habiendo regresado a Cuba gracias a la magnanimidad del Presidente Carlos Prío Socarrás, Batista reeditó su maniobra

de traición. Convencido de que no podría obtener por vías normales la popularidad necesaria para alcanzar la Presidencia de la República—ya que el pueblo no había olvidado sus tristes hazañas anteriores—buscó la complicidad de algunos oficiales ambiciosos y echó abajo el gobierno constitucional. La Constitución fué abolida de un manotazo; los mandatarios públicos, destituidos; el Poder Judicial, subyugado, obligado a prevaricar; los centros culturales, cerrados; las garantías, suspendidas; los ciudadanos—reducidos a la impotencia sus estructuras políticas—fueron perseguidos, torturados, encarcelados, asesinados. Los revolucionarios se vieron de nuevo forzados al retraimiento electoral, a la lucha clandestina y a la militancia revolucionaria, únicas perspectivas de resistencia contra una dictadura aún más perjudicial y abominable que la anterior.

El Dr. Prío Socarrás marchó al exilio y, valientemente secundado por el P.R.C. abstencionista, inició la resistencia contra el régimen. La Universidad y el Dr. Fidel Castro llamaron a la acción a sus simpatizantes. Los obreros se prepararon a luchar. Los Ortodoxos que seguían a Pelayo Cuervo mantuvieron su línea de repudio a todo trato indigno con la dictadura. Así quedó constituida la oposición, la única, la verdadera oposición que existe en Cuba. Los revolucionarios volvieron a emprender el camino del clandestinaje, de las cárceles y del exilio, convenciéndose cada vez más de que Batista no franqueará nunca el paso, por medios pacíficos, y dignos, hacia una solución cívica que restablezca la libertad y la democracia en Cuba.

EL CUADRO NACIONAL DE HOY

En la actualidad, tras cinco años de dictadura desorbitada, la situación de Cuba se aproxima a un punto crítico.

El saqueo de los bienes nacionales alcanza proporciones gigantescas y amenaza con una ruina total de las reservas nacionales; la supresión de las libertades públicas es notoria y desvergonzada; los atropellos, las torturas y los asesinatos

sólo encuentran parangón en los excesos bárbaros de la dictadura de Trujillo en Santo Domingo; los sindicatos han sido intervenidos por el títere de Batista, el traidor a la clase obrera, Eusebio Mujal, y muchos trabajadores han sido ejecutados sumariamente. La prensa ha sido muchas veces amordazada, sin que Batista haya podido impedir la crítica ruidosa de los órganos internacionales. La misma Iglesia Católica ha sido agredida y perseguida. En una palabra, Batista ha declarado la guerra al pueblo cubano, cerrando deliberadamente toda posibilidad de arreglo y precipitando al país en la guerra civil.

En las excepcionales circunstancias descritas, los revolucionarios, la juventud, el pueblo, se han visto forzados a recurrir a formas organizativas y métodos de lucha especiales para afrontar las arremetidas inicuas y violentas de los agentes de la tiranía que parece decidida a mantenerse en el poder aunque para ello tenga que arrasar el país y emplazar sobre millares de cadáveres sus aparatos de represión y de muerte.

POSICION DE LOS REVOLUCIONARIOS AUTENTICOS

Sobreponiéndose a la adversidad y los sacrificios que les impone un enemigo feroz, los militantes del Partido Revolucionario Cubano que merecen el calificativo de *revolucionarios*, es decir, los abstencionistas, han recordado la disciplina y la organización que les permitieron, en horas de dolor y de peligro, hacer frente a sus enemigos tradicionales, que son, hoy por hoy, los enemigos del pueblo cubano; los enemigos de su democracia, de su libertad y de su felicidad. Menelao Mora, Angel Chirino, "Mitico" Fernández, Mario Fortuny, Jorge Agostini, Calixto Sánchez, muchos otros, fueron ejemplo, con su sacrificio, del temple de esos auténticos. Muchos de ellos han formado el pie veterano de la O. A., aunque en sus filas puedan tener cabida todos los ciudadanos que estén dispuestos a luchar dentro de una firme disciplina hasta ob-

tener la derrota revolucionaria del régimen usurpador. La O. A. resurge, pues, para luchar revolucionariamente, al lado de los estudiantes, de los obreros, de los revolucionarios, de las masas populares, que ya están resueltas a derramar la sangre que sea necesaria en aras de una completa liberación.

CONCEPTO REVOLUCIONARIO DE LA PATRIA

Esta lucha, la lucha de la ciudadanía contra la traición nacional y contra el partido político armado dueño del poder que dirige Batista, es también una lucha por la salud de la Patria. Pues, ¿qué es la patria, sino el reflejo emocional de la nación? Al lado de los atributos simbólicos, espirituales y sentimentales de la nación y de la patria, cuales son la bandera, el himno, el idioma, el folklore, el ambiente, las tradiciones, la familia, existen los materiales, sin los cuales la patria no sería sino una dolorosa ilusión. Ellos son la tierra, las riquezas naturales, el trabajo feliz, la salud, la cultura, el derecho democrático, la seguridad y la vida de los ciudadanos. Batista denigra y destruye estos atributos también esenciales de la nacionalidad y por eso—repetimos—la lucha contra su dictadura es al mismo tiempo una lucha por la nación y la patria cubanas. Nuestro ideario de hoy es el mismo en cuyo nombre llamamos al pueblo a la acción en 1935, al trazar los grandes rasgos de la Doctrina Política de los auténticos. Es también el mismo que defendieron los mambises de la Independencia con las armas en la mano. Los cubanos de hoy se lanzan a la lucha invocando los ideales y la sombra augusta de José Martí.

LA TRINCHERA DE LA REVOLUCION

Ahora bien, en esta hora comprometida de nuestra historia, debemos dejar claramente deslindados los campos; distinguir tajantemente la oposición verdadera—la de los revolucionarios sinceros—de la de los oportunistas y dema-

gogos que enturbian el ambiente y oscurecen el terreno en que han de reñirse las batallas finales.

Sólo dos trincheras existen hoy en Cuba; sólo dos posiciones tienen justificación y vigencia: ¡O con Fulgencio Batista y su camarilla de oficiales ambiciosos y políticos traidores; o con el pueblo de Cuba, en cuya vanguardia forman la Universidad, los revolucionarios que pelean en las montañas bajo la dirección de Fidel Castro, el Directorio Revolucionario, el Frente Cívico de Mujeres Marianas, los ciudadanos organizados para la resistencia; y la O. A., que es un ejército secreto de la revolución cubana convocado por luchadores auténticos veteranos!

En el momento presente, cerradas por Batista todas las vías de acceso a las soluciones políticas e incruentas, no caben ya las tergiversaciones, las contradicciones y los equívocos. ¡O con nosotros, o contra nosotros!

La revolución ha lanzado su Decreto Spotorno: de traidores calificará a quienes propicien o acepten cualquier solución que no signifique la liberación cabal de los cubanos de las garras de la actual dictadura. Esta guerra es guerra de exterminio. El oportunismo y la demagogia que favorecen a Batista constituyen una traición a los compatriotas que dieron sus vidas por nuestros ideales y nuestra patria y un espectáculo vergonzoso para la juventud cubana combatiente que presiden José Antonio Hechevarría y sus compañeros desde el alto pedestal de su sacrificio.

EL FUTURO DE LA REVOLUCION

La hora decisiva se acerca. La hora que nos ha de llevar a la victoria, o quizás a una muerte honrosa. Muchos de nuestros compañeros de la O. A., muchos revolucionarios de los que militan al lado del Dr. Fidel Castro, muchos seguidores del Directorio Revolucionario, muchos estudiantes y obreros, han sacrificado ya sus vidas en el empeño glorioso

de liberar a nuestro país. Quizás muchos lo habrán de hacer todavía.

Por sobre el río de sangre que ha hecho y hace correr Batista es imposible, sin deshonra capital, tratar de tender el puente de ninguna transacción mediatizada, humillante e inútil.

¿Cuál será el porvenir? Los ojos de los padres, las viudas, los huérfanos, los hermanos de aquellos que ya se inmolaron por nuestra libertad, están clavados sobre nosotros con dolor ardiente, pero también con fe y esperanza. Nuestro compañero Calixto Sánchez, muerto hace poco en acción de guerra, nos legó, en su testamento político, una viril exhortación: “¡No demos tregua a la tiranía! Pueblo de Cuba: ¡a las armas! . . .”

¡Nadie dé pic atrás! Los revolucionarios debemos ir los unos a los otros con los brazos abiertos para formar un frente de hierro. La unión y la coordinación multiplicarán nuestras fuerzas. “Juntarse es la palabra de orden”—dijo José Martí en trance histórico análogo a éste. En el lema de la O. A., un ejército auténtico de la revolución cubana, nosotros repetimos la consigna:

“¡Luchemos unidos por la libertad de Cuba!”

Por la O. A.

El Comité Insurreccional Nacional

Junio de 1957

¡LUCHEMOS UNIDOS POR LA LIBERTAD DE CUBA!